

ADORACIÓN EUCARÍSTICA EXPOSICIÓN Y BENDICIÓN.

LA EXPOSICIÓN

Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos.

Póngase el copón o la custodia sobre la mesa del altar, cubierta con un mantel. Pero si la exposición se alarga durante un tiempo prolongado, y se hace con la custodia, se puede utilizar el trono o expositorio, situado en un lugar más elevado; pero evítese que esté demasiado alto y distante.

Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro inciensa al Sacramento. Después de esto, si la adoración se prolonga durante un tiempo bastante largo, puede retirarse.

Si se trata de la exposición solemne y prolongada, conságrese en la Misa que preceda inmediatamente a la exposición la hostia, que se ha de exponer a la adoración, y póngase en la custodia sobre el altar después de la comunión. Entonces la Misa concluirá con la oración después de la comunión, omitiéndose el rito de despedida; y antes de retirarse, el sacerdote ponga el Sacramento, si se juzga conveniente, sobre el trono o expositorio e inciénselo.

LA ADORACIÓN

Durante la exposición, las preces, cantos y lecturas deben organizarse de manera que los fieles atentos a la oración se dediquen a Cristo, el Señor.

Para alimentar la oración íntima, háganse lecturas de la sagrada Escritura con homilía o breves exhortaciones, que lleven a una mayor estima del misterio eucarístico. Conviene también que los fieles respondan con cantos a la palabra de Dios. En momentos oportunos debe guardarse un silencio sagrado.

Ante el santísimo Sacramento, «expuesto durante un tiempo prolongado», puede celebrarse también alguna parte de la Liturgia de las horas, especialmente las Horas principales; por su medio las alabanzas y acciones de gracias que se tributan a Dios en la celebración de la Eucaristía, se amplían a las diferentes horas del día y las súplicas, de la Iglesia se dirigen a Cristo y por él al Padre en nombre de todo el mundo.

(Ritual del culto a la Eucaristía fuera de la Misa nº -9396)

LA ADORACIÓN

Se inicia la adoración con estas palabras u otras parecidas:

V. Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R. Sea por siempre bendito y alabado.

O bien

V. Alabado y adorado sea el Santísimo Sacramento del altar.

R. Sea por siempre bendito y alabado Jesús Sacramentado.

Padrenuestro...Ave María...Gloria...

O bien

V. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.

R. Y la Virgen concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural. Amén. Jesús, María y José.

Durante el tiempo de la exposición, se dirán oraciones, cantos y lecturas, de tal suerte que los fieles, recogidos en oración, se dediquen exclusivamente a Cristo Señor.

Para alimentar una profunda oración, se deben aprovechar las lecturas de la sagrada Escritura, con la homilía, o breves exhortaciones, que promuevan un mayor aprecio del misterio eucarístico. Es también conveniente que los fieles respondan a la Palabra de Dios, cantando. Se necesita que se guarde piadoso silencio en momentos oportunos.

Oh saludable Hostia
Que abres la puerta del cielo:
en los ataques del enemigo danos fuerza,
concédenos tu auxilio.
Al Señor Uno y Trino se atribuye eterna gloria:
y El, vida sin término nos otorgue en la Patria.
Amén.

Si la exposición es breve, el copón o el ostensorio se coloca sobre el altar. Si se prolonga durante algún tiempo, se puede utilizar el expositor, situado en un lugar más elevado, pero evítense que esté demasiado alto y distante. Durante la exposición todo debe organizarse de manera que los fieles, atentos a la oración, se dediquen a Cristo, el Señor. Para alimentar la oración íntima pueden admitirse lecturas de la Sagrada Escritura con homilía o breves exhortaciones que lleven a una mayor estima del misterio eucarístico. Conviene también que los fieles respondan cantando a la Palabra de Dios. En momentos oportunos debe guardarse un silencio sagrado.

Al fin de la exposición se dará la bendición con el Santísimo Sacramento. Si se utiliza la lengua vulgar, en vez del himno Tantum ergo; cantado antes de la bendición, se puede emplear otro canto eucarístico; a juicio de la competente autoridad territorial (“Eucharisticum Mysterium”, Instrucción sobre el culto a la Sagrada Eucaristía, 1967 nº 62)



TANTUM ERGO

Veneremos, pues, postrados
tan grande Sacramento;
y la antigua imagen ceda el puesto
al nuevo rito; la fe reemplace
La incapacidad de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanza y gloria,
salud, honor, poder y bendición;
una gloria igual sea dada a
aquel que de uno y de otro procede.
Amén.

LA BENDICIÓN

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acerca al altar; hace genuflexión, se arrodilla y comienza este himno u otro cántico eucarístico:

PANGE LINGUA

Canta, lengua, el misterio
del cuerpo glorioso
y de la sangre preciosa
que el Rey de las naciones,
fruto de un vientre generoso,
derramó como rescate del mundo.

Nos fue dada, nos nació
de una Virgen sin mancilla;
y después de pasar su vida en el mundo,
una vez esparcida la semilla de su palabra,
terminó el tiempo de su destierro
dando una admirable disposición.

En la noche de la última cena,
recostado a la mesa con los hermanos,
después de observar
plenamente la ley
sobre la comida legal,
se da con sus propias manos
como alimento para los Doce.

El Verbo hecho carne
convierte con su palabra
el pan verdadero con su carne,
y el vino puro se convierte
en la sangre de Cristo.

Y aunque fallen los sentidos,
baste sólo la fe
para confirmar al corazón
recto en esa verdad.

Veneremos, pues, inclinados
tan gran Sacramento;
y la antigua figura
ceda el puesto al nuevo rito;
la fe supla
la incapacidad de los sentidos.

Al Padre y al Hijo
sean dadas alabanza y júbilo,
salud, honor, poder
y bendición;
una gloria igual sea dada
al que de uno y de otro
procede. **Amén.**



Mientras tanto, arrodillado, el ministro inciensa el Santísimo Sacramento, si la exposición se hizo con la custodia.

V. Les diste pan del cielo. (T.P. Aleluya).

R. Que contiene en sí todo deleite. (T.P. Aleluya).

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable Sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Una vez que ha dicho la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o el copón, y sin decir nada, traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo. (A continuación se pueden decir las alabanzas de desagravio)

Alabanzas en desagravio

I

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

II

Ant. Bendito sea el Nombre de Dios.

Bendito sea su Nombre que es único.

Bendito sea su Nombre que es admirable.

Bendito sea su Nombre que es: "el Altísimo"

Bendito sea su Nombre que es: "El que es".

Bendito sea su Nombre que es santo.

Bendito sea su Nombre que es temible.

Bendito sea su Nombre que es muy suave.

Bendito sea su Nombre que es: "el Señor del universo".

Bendito sea su Nombre, en el que está nuestro auxilio.

Bendito sea su Nombre que es nuestro Redentor.

Bendito sea su Nombre que es Abba, nuestro Padre.

Bendito sea su Nombre de misericordia.

Que su Nombre sea santificado en nuestros corazones.

Que su Nombre sea santificado en la Iglesia.

Que su Nombre sea santificado en todos los pueblos.



III
Ant. Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Nombre: el Verbo de Dios.
Bendito sea su Nombre de Emmanuel: Dios con nosotros.
Bendito sea su Nombre de hijo de David.
Bendito sea su Nombre de Mesías.
Bendito sea su Nombre de Enviado.
Bendito sea su Nombre de Hijo de hombre.
Bendito sea el Nombre indicado a María y a José.
Bendito sea el Nombre que le fue dado a los ocho días después de su nacimiento.
Bendito sea su Nombre que nos promete la salvación.
Bendito sea su Nombre de Cordero de Dios.
Bendito sea su Nombre en el cual somos bautizados.
Bendito sea su Nombre, inscrito en nuestra frente.
Bendito sea su Nombre que nos reúne y les hace presente en medio de nosotros.
Bendito sea su Nombre que levanta la persecución del mundo.
Bendito sea su Nombre por el cual nuestras súplicas son atendidas.
Bendito sea su Nombre que nos devuelve el céntuplo de lo que le hemos entregado.
Bendito sea su Nombre que es el Amén, el testigo fiel.



Preces por los sacerdotes

Señor, danos Sacerdotes.
R. Señor, danos Sacerdotes.
Señor, danos muchos Sacerdotes
R. Señor, danos muchos Sacerdotes
Señor, danos muchos y muy Santos Sacerdotes
R. Señor, danos muchos y muy Santos Sacerdotes.

Oremos.

Oh Dios, que en este admirable Sacramento nos dejaste el memorial de tú Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

LA RESERVA

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el Sagrario o tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo si parece oportuno, puede hacer alguna aclamación o canto. Finalmente el ministro se retira.